

DEL LIBRO “EL PAYADOR CHILENO A COMIENZOS DEL SIGLO XXI”

Moisés Chaparro I.¹**Introducción**

“*El payador chileno a comienzos del siglo XXI*”, es un estudio de uno de los tesoros patrimoniales más preciados de las artes populares chilenas: la improvisación en verso popular, para el caso de Chile, la paya y su cultor, el payador.

En el libro el lector puede encontrar información relevante sobre quienes son (o somos) en la actualidad los payadores chilenos, qué hacen, a qué se dedican y como es que llegaron a convertirse en este actor cultural tan relevante para nosotros.

Se puede decir que payador es esa persona que se dedica a improvisar la poesía en versos y que para ello se vale de varias herramientas: La décima, un instrumento musical, la voz, mucha concentración y mucha inteligencia desarrollada para la práctica de un arte que consiste en inventar lo que se va a cantar en el momento de cantarlo. Payador es la denominación que en el cono sur de América recibe este artista y paya la denominación genérica de esta forma de improvisar poesía, se habla de “La paya”.

Como característica particular debo decir que somos muy pocos los payadores chilenos. En el mapa geográfico de los payadores chilenos solo alcanzo a enumerar no mas de sesenta payadores, es decir que si de todas formas alcanzáramos el número de 60 con algún olvidado

¹ Investigador y Payador Chileno

involuntariamente, no pasamos el 0,0004% de la población de Chile según el censo del año 2002.

Citando a nuestro colega y conocido cubano Alexis Díaz-Pimienta, diremos que la poesía improvisada es un fenómeno que pertenece a la literatura del habla. De modo que la oralidad es la principal herramienta para la práctica comunicativa de la poesía improvisada en Chile y en donde exista, que es en muchos lugares, no solo en Chile, no es de Chile solo la exclusividad de la posesión de este patrimonio humano sino de muchos lugares del mundo, entre otros la gran mayoría de los países latinoamericanos, España, Italia, Francia, y muchos otros.

Otra característica importante es que los payadores, somos denominados payadores solo en el cono sur de América, en otros lugares los improvisadores reciben muchas y muy variadas denominaciones: Guslaris en Yugoslavia, stornellatori en Italia, bertsolaris en el país Vasco en España, regueifeiros en Galicia, troveros en Murcia en donde hemos tenido la suerte de estar el año 2006 y 2008, repentistas en Cuba, corrandistas en Cataluña², glosadores en Baleares, jotereros en Aragón, y quizás muchos etcéteras.

Los encuentros de payadores en Chile o los encuentros de poesía oral improvisada, utilizan dos formas estróficas, la décima y la cuarteta en versos octosilábicos. Pero en otras partes del orbe las formas estróficas son muy variadas. Díaz-Pimienta nos cuenta que en México por ejemplo se utilizan estrofas tan variadas como quintillas, coplas, sextillas, en octosílabos y otros metros que incluso alcanzan las catorce sílabas.

² Díaz-Pimienta, Alexis. Teoría de la Improvisación. Segunda Edición Aumentada. Ediciones Unión. Cuba, Año 2001.

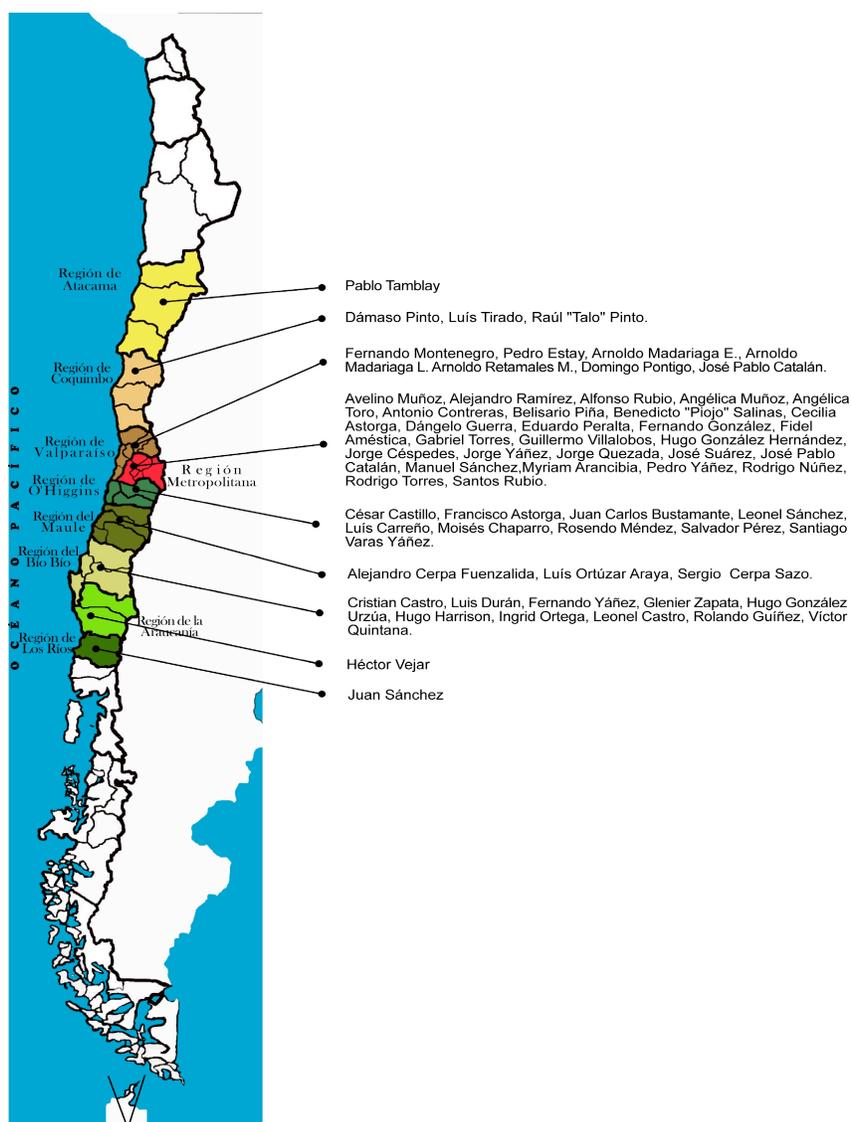
Vivimos la experiencia de improvisar en quintillas con los murcianos, quienes llevan sobre sus hombros la tradición e inspiración de José María Marín, el alma máter de los murcianos. Pero en Chile lo hacemos en Décimas y cuartetos principalmente.

Los payadores chilenos que nos hemos dedicado a plantear un espectáculo de poesía improvisada, somos aún menos. En la Asociación de Poetas Populares y Payadores de Chile, AGENPOCH, hay 65 decimistas registrados, pero no todos hacen poesía improvisada. Los payadores, es decir, los que improvisamos en todas las formas de Poesía que se han planteado en nuestro país no son o somos, como dije, más de sesenta.

Pablo Tamblay, es en Copiapó, Tercera Región, quien marca el límite norte de la existencia de nuestra poesía improvisada, y por el sur debe ser Héctor Véjar, el Lobito Blanco de Carahue, o Juan Sánchez un poco más al sur en Valdivia, concentrándose la mayor cantidad de payadores en las regiones de Valparaíso, Metropolitana, de O'Higgins, del Maule y del Bío Bío.

La mayoría de nosotros pertenecemos a los estratos económicos medios, gente de trabajo en su mayoría, muy pocos han logrado vivir del arte de pagar, hoy son cuatro o cinco los artistas nacionales que solo se dedican a pagar, los demás trabajamos en otras actividades de diversa índole y que en muchos casos tienen poco que ver con dedicarse a la paya. Entre nosotros, los payadores, hay profesores, contadores, técnicos agrícolas, trabajadores sociales, actores, electricistas, comerciantes y campesinos.

Fig. 1. Mapa de distribución geográfica de los payadores Chilenos.



La organización de los Payadores Chilenos, ha ocurrido en lo que se ha denominado la **AGENPOCH**, como dije más arriba. Su nombre legal es, **Asociación Gremial Nacional de Trabajadores de la Poesía Popular, Poetas y Payadores de Chile "AGENPOCH"** y su personalidad jurídica depende del Ministerio de Economía. Esta misma ha impulsado proyectos de diversa índole, ha publicado libros, organizado congresos, organizado y colaborado en la organización de innumerables encuentros de payadores de nivel nacional e internacional y mantiene actualmente el sitio <http://www.payadoreschilenos.cl> para mante-

ner informados a sus seguidores sobre el acontecer de las actividades de los payadores chilenos.

Para tratar de diversos temas e intercambiar amistades y vivencias los socios de AGENPOCH nos juntamos una vez al año en algún lugar del país, en los últimos tres años el encuentro ha ocurrido en Puente Alto, en donde la asamblea ha sido acompañada de un espectáculo de paya; un encuentro de payadores.

Los saberes poético-musicales del payador chileno, tienen relevancia por cierto desde una óptica cultural, dado que como expresión tiene una profunda conexión con las costumbres poéticas y musicales de nuestra tradición popular y folclórica. La poesía popular es eso, lo que su nombre indica, un tipo de poesía que se encuentra en las formas más tradicionales de decir y cantar pensamientos contruidos durante muchos siglos de desarrollo en la genética de nuestro arte de improvisar y que van germinando, interactuando y cambiando con la dinámica del devenir cultural de los tiempos. Es popular porque está en el hombre y mujer común de nuestro pueblo, y se alimenta de una sabiduría popular que se ha construido desde el fondo de nuestra idiosincrasia y nuestro tiempo.

Querer solo por querer

Es la fineza mayor,

El querer por interés

No es fineza ni es amor.

Así reza una copla de Bernardino Guajardo, poeta nacido en Pelequén en 1812 y falleció en Santiago el 25 de noviembre de 1896. Bernardino fue uno de los poetas más destacados de finales del siglo XIX, y de la legión de poetas populares de su época, los que en su mayoría, se-

guramente improvisaba, nos ha quedado este inmenso desafío de defender y conservar este patrimonio intangible y enaltecerlo como Bernardino lo hizo.

De modo que el desarrollo de la poesía popular en más de cinco siglos de colonización americana, tiene un contexto que puede ser develado con su estudio. De la poesía popular escrita o improvisada en las distintas épocas se pueden desprender ethos sociales, hitos políticos y económicos, formas del ser y vivir lo chileno.

El estudio en profundidad de nuestra poesía puede ser relevante para conocer nuestra cultura folclórica en relación con la literatura y la música que ha girado en torno al canto y la creación de la décima en Chile.

En esa dirección es que he visto desarrollarse el trabajo de los payadores chilenos, porque soy uno de ellos, cada quien aborda cada temática con el más sublime de los respetos, cada forma de hacer paya es tomada como si fuera la última que se realizará, hemos interactuado con otros grandes artistas, nuestro arte de pagar en su validación en el medio artístico, nada tiene que envidiarle a las grandes estrellas de la música folclórica chilena.

La mayoría de los eventos artísticos en los que se considera la participación de los payadores, son eventos en que alguna participación tienen las instituciones del estado, de una u otra manera, llámese fondos de cultura, municipalidades, gobernaciones, gobierno central, etc. En un menor grado la articulación del accionar del payador es producido por el sector privado.

Con todo se han desarrollado hitos importantes en el acontecer de nuestra realidad payadoril, se han mantenido por varios años varios encuentros de payadores. Por ejemplo, el de la ciudad de Teno que comenzó a realizarse el año 1983, el de la ciudad de Cabrero que el año

2007, celebró su XIV versión, Portezuelo el año 2009 celebrará su XVI Encuentro Nacional de Payadores. Casablanca por cierto, encuentro que merece mención aparte, no se ha realizado este último año. De todos profundizaremos en el capítulo de los encuentros de payadores.

En esta dirección es que se ha pretendido dar un curso que apunta a la recuperación histórica de nuestro arte de pagar, enriqueciéndolo con innovaciones de modo de recrear el arte tradicional y darle forma de espectáculo. Con ello hemos de elevar nuestro desarrollo a esa categoría, confluyendo en los escenarios con las formas mejor logradas de nuestro arte y con equipos humanos con algún grado de compromiso con el desarrollo y proyección de la paya. Así nuestra realidad nacional ha desarrollado en torno a la poesía improvisada variadas formas que son propias de nuestro país, las que por cierto iremos revisando y que según nos han comentado improvisadores amigos de otros países son un aporte al acontecer de la poesía improvisada en latinoamérica.

En relación a los autores que han tratado el tema no son tantos, Adolfo Valderrama en 1866, Desiderio Lizana en 1912, Antonio Acevedo Hernández en 1933 que escribió basado en Desiderio Lizana, y algunos novelistas que han incluido capítulos de costumbres con la temática de los payadores.

Sí son muchos, los que sobre todo en Chile, han dedicado abundantes páginas al estudio y reproducción de la poesía en décima escrita. Sobre los estudios de poesía improvisada en el mundo que conozco, figuran los del cubano Alexis Díaz-Pimienta que sobre nuestro canto a lo poeta dijo algo absolutamente errado, y los del catedrático de la Universidad de las Palmas Maximiano Trapero, pero que de todos modos, aunque sus trabajos son buenísimos, no tratan la realidad chilena, debo decir eso sí, que a pesar de que con Chile se equivocó Alexis Díaz Pimienta, y aunque esto no sea su culpa ni responsabilidad, muchos de los descubrimientos de

su libro *Teoría de la Improvisación*, nos calzan absolutamente a la realidad de la improvisación en Chile.

Ello indica de algún modo, que seguimos siendo un patrimonio muy poco estudiado, pero que poco a poco se abre paso para ocupar un lugar importante en el desarrollo de las artes nacionales.

Maximiano Trapero ha desarrollado en su *Libro de la Décima*, un importante estudio de la poesía improvisada en el que podemos hacernos una idea de lo que sucede con la poesía improvisada en el mundo. Nos ayuda, y nos ha ayudado sobre todo a darnos cuenta de que la improvisación de décimas es la constante en los improvisadores del mundo, que la mayoría de los países en donde se improvisa, se usa la décima principalmente, pero en buena medida la copla, sobre todo en Chile.

Así mismo, el observar la realidad de la improvisación en el resto de las comarcas latinoamericanas, podemos realizar el ejercicio de ver como estamos, y somos creo yo, un aporte al concierto latinoamericano y europeo, al igual que el resto, cada cual tiene algo que decir y agregar.

Muchas de nuestras formas de improvisar son únicas y creadas por el ingenio chileno, por ejemplo, los brindis, los contrapuntos de elementos contrarios, el banquillo, la concesión o redondilla, son formas que se han ensayado con amigos y colegas de otros países, los que nos han hecho saber lo lúdico que significó para ellos, practicar nuestras formas.

En cuanto a la música, Chile con su guitarrón chileno de veinticinco cuerdas y su guitarra traspuesta, es un verdadero baúl de sorpresas, con una forma de exponer el canto de la

décima a través del canto a lo poeta que tiene en sí, por momentos, interpretación con unos niveles de estética, que son dignos de consideración.

Los viejos maestros del canto de la décima en Chile como son Santos Rubio, Domingo Pontigo, Sergio Cerpa (Q.E.P.D.), Manuel Gallardo, como lo fueron Honorio Quila, Lázaro Salgado, Augusto Cornejo, Rodemil Jerez, nos han mostrado formas y melodías de cantar la décima en Chile con verdadera hidalguía y belleza.

Algunos de los más jóvenes también, como Manuel Sánchez y Gabriel Torres se han atrevido a crear melodías en el estilo y usanza del canto a lo poeta, todas tienen niveles de calidad que impresionan y crean en el espectador el entorno y la atmósfera apropiadas para la exposición de nuestras décimas cantadas.